

Fernando Pessoa

TEATRO
COMPLETO



TEATRO

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo de esta Editorial.

© Fernando Pessoa

© Traducción:

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

© Argitaletxe HIRU, S.L.

para esta edición

Apartado de Correos 184

20280 HONDARRIBIA (Guipúzcoa)

Diseño de la colección: E. Forest.

Depósito Legal NA.: 871-1996

ISBN: 84-87524-85-0

Imprime: Gráficas Lizarra, S.L. (Estella - Navarra)



Este libro ha sido publicado
con una ayuda del
Instituto Camões/Portugal

TEATRO COMPLETO

de

Fernando Pessoa

Prólogo y traducción:

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

DIÁLOGO EN EL JARDÍN DEL PALACIO

A.

Nuestro padre y nuestra madre fueron los mismos. Así que nosotros somos una misma cosa: ¿somos uno sólo aunque parezcamos dos?. O no somos -¿Y qué hubo entre nuestros padres y nosotros para que pudiéramos ser distintos? ¿Qué es lo que me separa de tí? Alargo la mano y te toco y no sé lo que es tocar... Te miro y no percibo lo que es verte. Para mí eres más real de lo que yo misma soy, porque te veo por completo, porque te puedo ver de espaldas, y a mí no... Para mí, yo sólo existo por un lado... ¡Oh, si pudiera entender lo que estoy diciendo!

B

¿Qué ves tú de mí? Mi cuerpo. Mi alma no la ves.

A.

Pero si no me veo la mía, y aún mi cuerpo lo veo apenas. No lo veo como un cuerpo que haya que ver para que parezca real. Miro hacia abajo para él, no miro para adelante, como para ver el tuyo. ¡Si por lo menos me sintiera sintiendo mi cuerpo! Pero no me siento ni dentro ni fuera. No soy, ni existo, mi cuerpo. Son -cuerpo y

alma algo que yo no poseo. (*Pausa.*) ¡Ah, y cuando me veo de espaldas en los espejos que me reflejan, andando, o me veo de lado me lleno del terror de mi misterio. Me siento coexistir conmigo [misma] de un modo horroroso. Ando atada a un sueño mío que soy yo. Cuando me veo de espaldas en los espejos me parece que tengo otro ser, que soy otra cosa. Me extraño por fuera... Qué horror que no podamos ver nuestro cuerpo más que un lado cada vez. ¿Qué pasará en el lado que no estamos viendo cuando no lo estamos viendo? (...) Te has fijado en que no podemos ver más que dos lados del palacio al mismo tiempo? ¿Que Dios se estará poniendo siempre por el lado donde no podemos mirar? ¡Si supieras cómo toda mi vida no hago más que pensar en esto!

B.

Ah, todo eso no me molesta tanto como mi voz, cuando suena desde mí y pienso que no la he creado, no sé lo que es, y la llevo conmigo como algo mío. Hablo, y me fijo en las palabras y en el misterio de que signifiquen. ¿Nunca te has escuchado? ¿Tú nunca te has escuchado? ¿Más que verme por fuera, cosa que, al menos tus espejos te consiguen, yo querría oírme por fuera! A veces me tapo los oídos, para oír mi voz dentro de mí, y apenas si oigo un susurro, como si estuviese más cerca de mí y empezara ya a conocer de quién es esa voz que es mía. Y tengo tal miedo que no me deja seguir...

A.

¡Ah, y los demás sentidos! ¿A quién te sabes tú en tu boca? ¿Qué hueles cuando no hueles nada? Y cuando tocas con una mano en tu brazo o en tu cara, ¿has pensado en que tu mano es la que toca en tu cara y no tu cara la

que toca en tu mano? Mantén tu cara sobre tu mano y será siempre tu mano la que toca, y tu cara la que es tocada.

B.

Incluso tocar las cosas, ¡qué extraño! Si yo tuviera aquella piedra en la mano, un poco después ya ni la siento, parece que pertenece al cuerpo. ¡Qué misterio es todo! Estamos durmiendo para nosotros mismos. ¿Cuánta alma durará nuestro sueño?

(Una pausa)

A.

A veces, cuando pienso muy interiormente, me da que cuerpo y alma son lo mismo... Entonces me parece que en realidad vemos las cosas por los dos lados, que el alma de las cosas es lo que nos parece que no vemos de ellas...No, no es eso lo que quiero decirte...¡Ves, no sé pensar mi pensamiento!

B.

Sí, comprendo lo que no dijiste. Pero el cuerpo a lo mejor no existe: es el alma vista por la [] de sí misma.

A.

No, no es eso. No es así. Pero yo no sé cómo es.

B.

Si quieres, vamos a jugar a un juego nuevo. Juguemos a que somos uno sólo. Quizá Dios se apiade y nos perdone el habernos creado... Siéntate aquí, frente a mí, y muy

junto. Pega tus rodillas a las mías y coge mis manos con las tuyas... Así... Ahora cierra los ojos. Ciérralos bien y piensa... y piensa... ¿En qué deberás pensar? No, no pienses en nada. Trata de no pensar en nada, de no querer sentir, de no saber qué oyes o qué puedes ver, o qué puedes sentir las manos, si quieres pensar que existen... Así, amor... No muevas ni el cuerpo ni el alma...

(Una pausa)

B.

¿Qué has sentido?

A.

Primero nada... Fue un espanto tuyo y mío... Luego me olvidé de todo, mi cuerpo cesó. Quise abrir los ojos pero tuve un miedo muy grande de abrirlos. Luego cesé aún más... Poco a poco fui dejando de tener alma. Me encontré siendo un gran abismo en forma de pozo, sintiendo vagamente que el universo con sus cuerpos y sus almas estaban muy lejos. Ese pozo no tenía paredes pero yo lo sentía, lo sentía estrecho, circular y profundo. Empecé entonces a sentir ese gran horror -¡ah, y no poder volver a sentirlo!- que ese pozo era un pozo hacia dentro de sí mismo, para dentro no de mi ser, ni de mi ser pozo, sino para dentro de sí mismo, no sé ni cómo...

B.

(con voz muy apagada) ¿Y luego? ¿Luego?

A.

Luego bajé...Encontré en el pensamiento una dimensión desconocida por donde fui caminando... Es como si se

abriera en lo oscuro el vacío, el súbito pavor de una Puerta... Así en mi pensamiento único, vacío, abstracto, se abrió una Puerta, un pozo por donde fui bajando. Entiendes, ¿no?, ¿entiendes? Fue en el pensamiento completamente abstracto y sin diferencias ni fines, ni ideas, ni ser, donde se abrió un Pozo... Y yo bajé, al contrario de como se baja- al contrario por dentro de lo contrario...

(pausa)

B.

Sigue, sigue...

A.

Bajé más, cada vez más... y siempre en esa nueva dirección. Pero... (¡ayúdame a poder decir esto!) (...)

A.

¡Oh, qué horror! ¡Qué horror, lo que he sentido! ¡Arráncame el alma como los ojos para no ver! ¿sabes lo que siento? (...)

¡Lo siento como si lo viera, y aquello no se puede ni imaginar! ¡Ah, agárrame, cógeme en tus brazos! ¡Abrazame! ¡Abrazame tanto que tu brazo me lastime! (...)

B.

No quiero, no quiero... ¡Tú no sabes lo que he sentido!

A.

No me atrevo a querer oírlo... Pero tengo miedo.